



Gabriel Albiac,
colaborador frecuente de
'El Mundo', el 7 de
julio/San Fermín,
arremetió contra el
malvado Cebrián...

EFE

DE GÓMEZ DE LIAÑO Y DE 'EL MUNDO', DE 'ABC' Y DEL SILENCIO DE SUÁREZ

Luis G. DEL
CAÑUELO

El 25 de junio del año en curso, con motivo de la Junta General de Accionistas de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez pronosticó que el diario que él dirige sería "el gran periódico del siglo XXI", sentenciando además, y sin pudor alguno, que "nuestra contribución a la normalización democrática ha sido decisiva". Esa contribución (lo que Ramírez debe entender por contribución) sigue siendo, ciertamente, muy importante. El lunes 7 de julio/San Fermín, el diario *El Mundo* volvió a contribuir a dicha normalización, abriendo fuego a discreción contra el recurso presentado por Juan Luis Cebrián por el que éste recusaba al juez Javier Gómez de Liaño. Los intentos de Cebrián por torcer hacia caminos totalitarios el recto sendero de la democracia judicial, tan jaleada por *El Mundo* y sus aliados mediáticos, fueron denunciados con especial bravura por algunas de las firmas más habituales del citado rotativo. Repárese, por supuesto, que esa democracia judicial la simboli-

za admirablemente en este caso Javier Gómez de Liaño, indómito magistrado, aunque no exactamente indomable que es adjetivo más ajustado a las características de su novia, la fiscal María Dolores Márquez de Prado, por fin trasladada desde la Audiencia al Tribunal Superior de Justicia de Madrid, con lo que se ha consumado, pese a los nobles esfuerzos de su letrado, Antonio García-Trevijano, una gran cacicada de raíz felipista y de complicidad, aparente al menos, aznarista, según repetirán las voces airadas de la jauría periodística de costumbre.

Sin apenas tener para nada en cuenta, en gesto casi heroico, el hecho, por lo demás anecdótico e instrumentalizado de forma canallesca por la prensa defensora de la corrupción y de los crímenes de Estado, de que el hermano de Mariano ordenó la puesta en libertad de Nunzio de Falco, jefe de la Camorra napolitana (acusado de tráfico de drogas, de extorsión, soborno y tenencia de armas), previa fianza de cinco millones de pesetas, lo que sucediera el 3 de abril de 1997, tres meses antes de haber impuesto 200

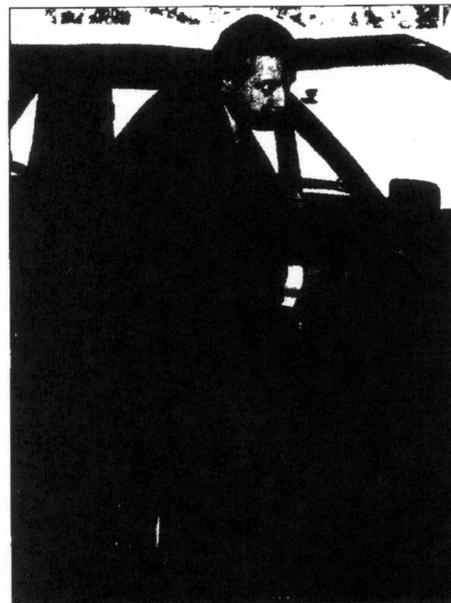
millones a Polanco —circunstancia cronológica ésta que corrobora la prudencia exquisita y el tacto encomiable de Javier Gómez de Liaño—, Gabriel Albiac, colaborador frecuente de *El Mundo*, el 7 de julio/San Fermín, arremetió contra el malvado Cebrián y, por contra, elevó a los más sublimes altares de la democracia a Javier Gómez de Liaño. Gabriel Albiac presume de filósofo, es miembro del sanedrín pensante de *El Mundo*, insulta pues, compulsivamente y, en ocasiones, escribe libros. El último, editado por primavera, fue presentado por Pedro J. Ramírez y por Federico Jiménez Losantos: Albiac va de radical por la vida, desborda siempre por la izquierda al más pintado y, en suma, es un ejemplo radiante de la perversidad de la pinza como teoría y como praxis política. Veamos un resumen del análisis ponderado del filósofo Albiac: "Catorce años de PRI, SA felipista fueron, ante todo, eso: el tejido de una red de perfecta impunidad penal. La trama de Polanco-Cebrián es el estricto paralelo de la trama Filesa-GAL. La segunda pagó los gastos de la servidumbre: los González de turno. La primera exigió un imperio cuyo crepúsculo no debía llegar nunca. Javier Gómez de Liaño es mucho más que un juez que cumple escrupulosamente sus funciones. Precisamente porque es sólo eso. Y porque lo es sin ceder a halago ni intimidación. En su trabajo se juega la dignidad moral de este país saturado de impunes arrogancias delictivas. La recusación de Juan Luis Cebrián no es sólo un insulto a la inteligencia. Es una agresión fascista a la igualdad ciudadana. Hablar aquí de vileza sería pleonazgo."

El editorial segundo de *El Mundo* (el primero, nuevamente, contra González a cuenta de su cuñado Palomino, la vida sigue igual, quizás en honor de Julio Iglesias, "te quiero, presidente"; qué bonito, Julio ha vuelto al redil, tras dejarse seducir por Polanco, ha vuelto a casa, y la familia Aznar lo ha ovacionado, generosa como ayer, como siempre, Julio), el lunes 7 de julio/San Fermín, ese segundo editorial clamaba también contra la acción emprendida por Cebrián. Con el título basta para entender el texto: *Una recusación insostenible*. Y algunas páginas más adelante, otro zambombazo sobre lo mismo, éste fabricado por Aurora Pavón/Pablo Sebastián, dirigido a otro destinatario, Baltasar Garzón. Cuando redacto este artículo para EL SIGLO ignoro cuál será la decisión de Garzón acerca de la recusación interpuesta por Cebrián, pero es perfectamente perceptible la inquietud, incluso la irritación, que suscita ahora, de nuevo, este magistrado, al que los medios vinculados al *sindicato del crimen* atribuyen escarceos amorosos con el polanquismo, como los tuviera en la primavera/verano del 93 con el felipismo, qué chico tan coqueto y casquivano es este juez, no es de fiar, Margarita, que como ministra no te acabas de enterar y llegará

un día que Álvarez Cascos te hará una cara nueva que no te la reconocerá ni tu padre, el tristemente célebre verdugo del TOP en aquellos buenos años. Certero diagnóstico el de Pavón: "Cebrián no quiere declarar y espera que Garzón le remate el trabajo sucio de la Audiencia Nacional. Sabiendo la guerra de celos de Garzón contra Gómez de Liaño y los guiños del juez suplente a Prisa (...) O como cuando actuó en el sumario, en ausencia del juez titular, y se filtró a *El País* el informe de los peritos de Hacienda. ¿Osará Garzón tejer otro cesto con los mimbres que le ofrece Cebrián, poniéndose, otra vez, al lado del felipismo, contra la norma y jurisprudencia recusadora de la Audiencia Nacional? Muy pronto se sabrá." (Días antes de San Fermín, el 4 de julio, *El Mundo* alertaba a todos los *pincistas* del universo: "Gómez de Liaño y Garzón: un desencuentro lamentable.")

Como lamentable es el viraje, gradual pero inflexible, de *Abc* desde que se fuera Luis María. La reciente bomba fétida lanzada contra Polanco por Jaime Campmany, comentando los 200 millones, una más de las muchas que el suegro de la hermana de María Dolores suelta siempre que puede contra el *número uno* de Prisa, mereció un recuadro sin firma, un *Ovidio* especial, desmarcándose nítidamente del veterano periodista azul aunque sin mencionarlo. Francisco Giménez-Alemán, el director que ha reemplazado a Luis María, continúa en silencio el proceso de desansonización de *Abc*, lo que resultará lamentable para el *sindicato* y para los partidarios de los juicios sumarísimos y de los asesinatos civiles de los enemigos políticos, socialistas, naturalmente. Pero significa un cierto alivio ante la presión autoritaria del Partido Popular. Cuya cúpula, de acuerdo con las aseveraciones de Carmen Díaz de Rivera, antigua colaboradora de Adolfo Suárez, "ni siquiera es la derecha: ni siquiera la señora Thatcher se habría atrevido a utilizar los tics autoritarios del PP". Carmen Díaz de Rivera, en todo caso, no debería sorprenderse ante la evidencia de que "Suárez no salga a decir que el PP no es de centro". Ella, que estuvo tan cerca de Adolfo Suárez en los primeros tiempos de la transición, lo conoce bien y no le sería difícil, a buen seguro, averiguar cuáles son, de verdad, las auténticas razones del enojoso mutismo, del silencio sonrojante, de Adolfo Suárez. ¿Se trata de un episodio más en el largo capítulo de los chantajes? ■

...y, por contra, elevó a los más sublimes altares de la democracia a Javier Gómez de Liaño.



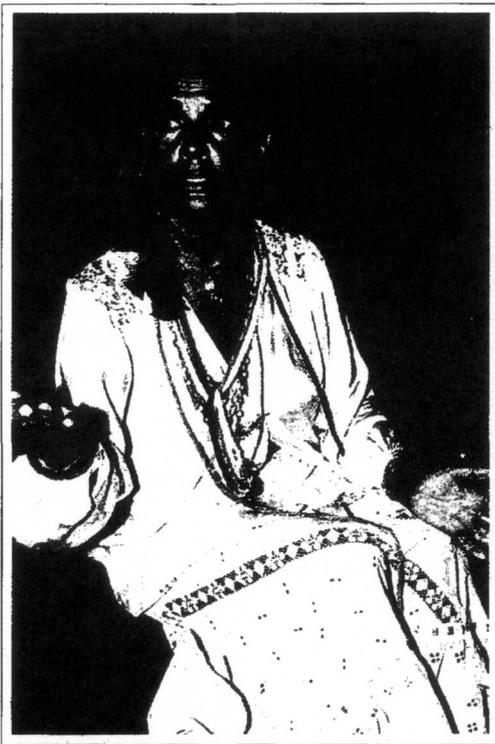
► desdibujado... será el ejecutor de las bajas maniobras de la extrema derecha, muy resuelta a socavar por todos los medios la democratización penosamente iniciada desde diciembre último». Y en *Cambio 16*, Forges presenta a dos *ultras* metidos en un búnker. Uno dice: «Se llama Adolfo. ¿No es maravilloso?» El otro replica: «Ciertamente».

Pero no son sólo periodistas los que se equivocan. Ricardo de la Cierva, que tres años después llegará a ser ministro de Cultura en uno de los Gabinetes de Suárez, pronuncia el veredicto del que tanto se arrepentirá: «¡Qué error! ¡Qué inmenso error!».

En *ABC* declara Joaquín Garrigues Walker, yerno de Areilza y que también sería con el tiempo ministro de Suárez: «Me ha sorprendido mucho y no sé cuál es el propósito de este nombramiento». Antonio García Trevijano observa: «Es natural que por instinto el Régimen vuelva al soporte político que tuvo durante la época del desarrollo económico».

Lo más difícil fue introducir a Adolfo Suárez en la terna que el Consejo del Reino había de presentar al Rey para que designara al nuevo jefe del Gobierno. Miguel Primo de Rivera ha declarado que un día le llamó a su despacho Torcuato Fernández Miranda, nombrado por el Rey presidente de las Cortes el 2 de diciembre de 1975, para decirle: «Miguel, eres mi hombre, entre los dos tenemos que sacar adelante este proyecto y el mejor candidato es Adolfo Suárez».

Los dos tejen un inverosímil encaje de bolillos. Aunque to-



◆ El presentador José María Íñigo es uno de los referentes televisivos del año en que las libertades llegaron a nuestro país, hace ya veintiún años. A la izquierda, Sara Montiel.

avía hoy no sea conocida el acta, parece que en la terna del día 3 de julio figuraron Federico Silva Muñoz (15 votos), Gregorio López Bravo (13) y Adolfo Suárez (12).

Una semana después de su nombramiento —ha contado José Oneto—, Suárez se reúne a comer con los periodistas del Club Blanco White y les deja estupefactos al afirmar que «para que la soberanía volviera al pueblo español era preciso legalizar todos los partidos, celebrar elecciones generales, proceder a una amplia amnistía de delitos políticos y sindicales, implantar un sistema electoral proporcional y elaborar una Constitución por consenso».

«VIVA TU MADRE». De inmediato, se pone manos a la obra. El 14 de julio consigue que el pleno de las Cortes apruebe el proyecto de reforma del Código Penal, permitiendo el ejer-

cicio de las facultades de reunión, manifestación, propaganda y asociación. Dos semanas después, su Gobierno concede una amnistía de la que sólo quedan excluidos los condenados por delitos de sangre y los militares de la UMD.

Y el 16 de noviembre logra de las Cortes franquistas la aprobación (por 425 votos cuando sólo hacían falta 330) de su proyecto de Reforma Política, que introduce el sufragio universal y directo. «Asombro-

El 16 de noviembre Suárez logra de las Cortes franquistas la aprobación de su proyecto de Reforma Política, que introduce el sufragio universal

sa victoria de Suárez», titula *The New York Times*.

«Franco hubiera votado no», proclaman con toda lógica los *ultras* durante la campaña previa al referéndum de la Ley de Reforma Política. «Habla, pueblo, habla, tuyo es el mañana, habla y no permitas que roben tu palabra», canta el grupo VINO Tinto. Un mes después, el pueblo español respalda la decisión de las Cortes con una participación del 77,4 por 100 y el 94,2 por 100 de votos afirmativos.

Adolfo Suárez había convocado el 8 de septiembre a los mandos militares «para analizar la situación política». Uno de ellos dijo al entrar: «Este muchacho nos va a oír». El *muchacho* les habló y luego tomó una copa con ellos. En aquel momento, el teniente general Prado Canillas, no exactamente un liberal, exclamó: «¡Viva tu madre!»